

## RECONSIDERANDO EL PERÍODO LIBERAL: MENTALIDAD Y SOCIABILIDAD. PROPUESTA TEÓRICA PARA UN ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES DE CREENCIAS CATÓLICAS Y SUS CONFLICTIVIDADES ANTE LA MODERNIDAD EN COSTA RICA, 1870-1935.

Esteban Rodríguez Dobles  
erdobles@gmail.com

Recibido: 9 de agosto de 2009 - Aceptado: 1 de Octubre de 2009

### RESUMEN

Las propuestas teóricas de la Historia de mentalidades colectivas y los estudios sobre la sociabilidad son analizadas y adaptadas a una visión cultural de un período que tradicionalmente ha sido denominado por la historia política institucional como *Periodo Liberal*; a partir de un esfuerzo por interpretar las conflictividades que experimentan las sociedades de creencias católicas ante el desarrollo de la modernidad en Costa Rica.

Llega a matizar que la secularización de la sociedad, con las Reformas Liberales, en realidad lo que provocó fue una multiplicación de las sociedades de creencias y una reafirmación de Costa Rica como la nación de los católicos por parte de estas sociedades de creencias.

**Palabras clave:** Teoría, mentalidades colectivas, sociabilidad, creencias, Periodo Liberal, secularización, anticlericalismo.

### ABSTRACT

Theoretical propositions of *histoire des mentalités* and studies about sociability are analyzed and adapted to a cultural perspective of the Liberal Period as it is known to politics-institutional history; departing from an interpretation of the conflictivities among societies of catholic beliefs against the development of the modernity in Costa Rica.

The secularization of society by Liberal Reforms rouse a multiplication of societies of beliefs and a reafirmation of Costa Rica as a nation of Catholics by this societies of beliefs.

**Key words:** Theory, collectives mentalities, beliefs, socialbility, liberalism, anticlericalism, secularization.

### LAS MENTALIDADES COLECTIVAS HOY

A continuación abordaremos una discusión que básicamente busca valorar la *sociabilidad* como un fenómeno y un aspecto de la vida cotidiana, con el cual podemos acercarnos a comprender las dinámicas bajo las cuales se manifiestan las *mentalidades colectivas*.

¿Por qué seguir insistiendo en el valor de la aproximación que brinda la Historia de las

mentalidades colectivas? Con certeza se puede afirmar que uno de los aportes más grandes que ha tenido la Historia de las mentalidades colectivas desde que se inicia en el contexto de la tradición de *Annales* y más allá de las fronteras francesas, ha sido, tratarse de un área de especialización, que ha generado debates y discusiones, desatando “filias y fobias como ninguna otra corriente historiográfica” (Hernández, 2004, p.290) anota la historiadora española Elena

Hernández Sandoica. Entonces, el valor empieza por la gran discusión e interés que suscitó a nivel mundial y sigue teniendo; en académicos o en los estudiantes cuando se les expone acerca de esta perspectiva de la historia, o bien en los asistentes a conferencias y congresos cuando se aborda la propuesta de una historia en términos de las mentalidades.

Sin embargo, hemos de reconocer que la producción historiográfica costarricense de las mentalidades es sumamente escasa, en comparación con otras áreas vinculadas a lo cultural, como por ejemplo la producción tan importante que se ha presentado de *historia social de la cultura*.<sup>1</sup> En alguna medida, la falta de especialistas de las mentalidades provoca que solo se escuchen voces solitarias, en torno a las problemáticas que enfrenta el desarrollo de esta área de especialización, y ha incidido en un gran rezago, sino que en un abandono de la enseñanza y estudio de las mentalidades colectivas. En este abandono, convergen al menos dos situaciones, igualmente producto de nuestras condiciones historiográficas; el inicio del estudio de las mentalidades a principios de los años ochentas, así como el uso de la noción *mentalidad* empiezan a extenderse entre los académicos prácticamente al mismo tiempo, en que a nivel internacional se da pie al debate posmoderno, que cuestionaba la posibilidad de alcanzar un verdadero conocimiento sobre el pasado y por tanto de la elaboración de la historia, es decir, que existe una diferencia importante entre lo que fue la experiencia europea del estudio de las mentalidades y el debate posmoderno, separadas ambas experiencias por más de medio siglo, en tanto que en Costa Rica, *mentalidad* y *posmodernidad* fueron prácticamente cosas simultáneas.

La segunda situación tributaria de este rezago de la Historia de las mentalidades colectivas, tiene que ver con lo anterior, y entre tanto, los cuestionamientos expuestos en Costa Rica hacia mediados de los años noventa<sup>2</sup> a la posibilidad de realizar ese tipo de historia, provocaron en alguna medida que las mentalidades colectivas sea un gigantesco campo que se roturó y prometía grandes frutos, pero aquellos surcos no fueron plantados por casi nadie; y sin duda que

las modas historiográficas, los temas predilectos o las líneas institucionales de investigación igualmente ejercen una influencia en esta desatención. Todo esto ha incidido en un rezago de esta área de especialización en nuestro país. Por lo cual, esta situación hace de suma necesidad, que logremos rescatar y reconocer un objeto de estudio y una serie de temáticas que en nuestro país se presentan como extensos parajes sin recorrer.

Si bien en Francia la Historia de mentalidades colectivas, desarrolló una cantidad importante de obras e investigaciones de gran renombre internacional, las transformaciones que ha tenido la disciplina en este país, incidió en que desde finales de los años ochenta se fuera conformando lo que hoy es conocido como *Nueva historia cultural*, donde la concepción de lo *representacional* ha tenido gran acogida en la academia; la crítica<sup>3</sup> que el historiador francés Roger Chartier –quien creció en la tradición de *Annales*– hiciera a la Historia de mentalidades colectivas, terminó logrando posicionar una serie de cuestionamientos que tienen acento en la dimensión de los textos, la retórica y el lenguaje.<sup>4</sup> Entre tanto, en Costa Rica el estudio de las mentalidades colectivas se dejó de desarrollar y de tratar de ser comprendido.<sup>5</sup>

A pesar de lo anterior, y probablemente lo más llamativo, sea que usualmente se pueda escuchar en el argot académico costarricense el empleo de este término, acompañado del uso de un gesto del dedo índice apoyado en la sien, cuando es necesario referirse a esos rasgos psíquicos coherentes que se imponen a las sociedades sin que estas den cuenta de ello. Iván Molina, probablemente uno de los historiadores más representativos del enfoque de la *historia social de lo cultural*, se refería en una entrevista a que la Historia de las mentalidades colectivas “fue un bello producto de importación francés que rápidamente fue devorado por la industria de la historia cultural británica y particularmente estadounidense. Pese a esto, opino que el concepto de *mentalidad* mantiene vigencia y pertinencia para aproximarse al estudio de ciertas creencias y visiones de mundo” (Marín, 2006, p.123) Ambas cosas, tanto el usual empleo del concepto como la acotación de Molina, consideramos son

muestras del reconocimiento de una particularidad de los seres humanos, su mentalidad, y así, la necesidad de continuar haciendo una historia sobre las mentalidades colectivas. Esto, al menos por dos aspectos formales, primero porque en Costa Rica no se han desarrollado con amplitud estudios sobre las mentalidades colectivas dejando sin comprensión aspectos fundamentales de la vida de las sociedades como lo son sus mentalidades; y por otro lado, no existe otra área de especialización en la historiografía costarricense con un enfoque psicologista-antropologizante o que depare en los elementos psicológicos de las sociedades a lo largo de la historia, que se este dedicando hoy por hoy, a aportar explicaciones históricas sobre ello.

De esta manera, en el contexto del Simposio *Sociabilidad, Historia y Literatura*<sup>6</sup> las distintas ponencias y los materiales de lectura nos permitieron desarrollar una nueva reflexión teórica-conceptual sobre el fenómeno de la sociabilidad como una forma de acceso a la dimensión de las mentalidades colectivas, que consideramos contribuirá en alguna medida a dar seguimiento a esta área de especialización, pero además a brindar un marco conceptual, que posibilite el estudio y un mayor entendimiento de la susodicha en nuestro país.

### **PODER, SOCIABILIDAD Y LOS LINDEROS DE LAS MENTALIDADES: CONCEPTUALIZACIONES Y APORTES MUTUOS**

¿Por qué sociabilidad y mentalidades colectivas? ¿Cómo es que dos nociones acuñadas en formas distintas, y con tan fuertes matices de las academias provenientes, pueden converger para dar explicaciones a los procesos históricos? ¿En qué puntos, autores tan variados en espacio y tiempo como George Simmel, Maurice Agulhon, Francisco Xavier-Guerra, o Pilar González, dan contribuciones para el desarrollo de la Historia de mentalidades colectivas hoy? ¿De qué manera entender las sociabilidades nos permitiría aproximarnos a las mentalidades colectivas, y viceversa? Y entonces sean estas preguntas una

forma de empezar dando cuenta de que una sencilla pero significativa característica ha marcado a ambas nociones, y ha sido, su extensa trayectoria por una multiplicidad de disciplinas entre las Ciencias Sociales; los historiadores pero también los sociólogos, la Psicología y la Comunicación, y en definitiva la Antropología han hecho correr bastante tinta, tratando además de definir, estudiar estos fenómenos de las sociedades humanas, sociabilidades y mentalidades.

Ambos siempre se han remitido a intentar explicar y comprender los aspectos psicológicos detrás de los conglomerados humanos, entender los comportamientos e ideas comunes, y consecuentemente su interacción. La sociabilidad de Simmel<sup>7</sup> es una concepción con un componente fuertemente psicologista, especialmente al referirse a las interacciones sociales o digamos lo relacional. Y así muchos de quienes se han dedicado contemporáneamente a realizar reflexiones sobre la sociabilidad, coinciden que finalmente la sociabilidad se articula en raíces biológicas y en la psique humana, es decir, hay en principio una dimensión natural de la sociabilidad.

Por ejemplo, en criterio del antropólogo Pablo Quintero, “la sociabilidad es una característica de los seres humanos, que se ubica en la esfera natural, es decir, responde a la condición del hombre como ser biológico, en segundo lugar, la sociabilidad es el medio que hace posible la vida en sociedad...Así pues, la sociabilidad es: Una capacidad natural y un medio cultural propios de las sociedades humanas que le otorgan al hombre la posibilidad de relacionarse con sus semejantes, constituyendo un orden general de existencia” (Quintero, 2005) La ejemplificación que da el autor para sustentar su propuesta teórica es llamativo, ya que los extraños casos de los *niños salvajes* encontrados en el bosque en estado natural –fueron reportados en Europa desde el siglo XVIII y hasta 1920- son casos que mostraron la inadaptabilidad de estos *niños salvajes*, al entorno social, y con ello evidenciando esa dimensión biológica y psíquica de las sociedades humanas; los niños nunca pudieron aprender el lenguaje, las costumbres o el desplazamiento bípedo debido a la deformidad de sus cuerpos y su postura sobre las cuatro extremidades,

muriendo a los pocos meses de estar en algún orfanato. Es decir, sociabilidad es interacción, y a su vez es un fenómeno en el cual interviene la mentalidad colectiva; el mismo Quintero anota que “la sociabilidad como capacidad natural, se sitúa en el nivel del pensamiento inconciente, al relacionarnos con nuestros semejantes no tenemos conciencia de las leyes sociales que rigen nuestro comportamiento dentro del grupo social, evidentemente podemos hacerlas a posteriori objeto de nuestro pensamiento, pero en nuestra vida cotidiana no las tenemos presentes.” (Quintero, 2005)

Sin embargo, debemos ser cuidadosos de no terminar explicando la sociabilidad o las mentalidades como un mero psicologismo social, que vaciaría la participación creativa del sujeto en el establecimiento de las interacciones. Hay que ser claros, en que ambas nociones, sociabilidad como mentalidades colectivas, vendrían a superar esto, ya que se nutren mutuamente a la hora de explicar cómo es que las sociedades humanas comparten una serie de elementos culturales y psicológicos.

El longevo historiador británico Eric Hobsbawm alguna vez señaló como una de sus principales críticas a la Historia de mentalidades colectivas, que no tenía utilidad el que se buscaran las *estructuras profundas* en la historia “con un criterio, en verdad tan débil, de lo relacional... me parece que el problema de las mentalidades no es sencillamente el de descubrir que la gente es diferente (sino) encontrar una *relación* lógica entre varias formas de comportamiento, de pensamiento y de sentimiento, verlas como formas que concuerdan unas con otras.” (Hernández, 2007, pp.296-297) De esta manera, el acercamiento entre las nociones de sociabilidad y mentalidades colectivas podrían ser una de las formas bajo las cuales se podría responder al cuestionamiento que hacía Hobsbawm, al menos en la complementación que lograrían para explicar lo colectivo-relacional.

Ciertamente las observaciones del español Javier Escalera Reyes, han llamado la atención sobre como la concepción Simmeliana tuvo una gran influencia en la Sociología y la –incipiente- Antropología de la sociabilidad, provocando

un marcado esquematismo que condicionó en las Ciencias Sociales en general, el estudio de la sociabilidad; él mismo considera que: “Junto a los conceptos voluntad natural y voluntad racional formulados por Tönnies, han determinado la tendencia a considerar a la sociabilidad como una expresión de una supuesta tendencia natural del individuo humano a relacionarse con otros, a satisfacer una necesidad innata de expresar su afectividad, sus emociones...se trata, por lo tanto de una concepción de carácter psicologista e individualista...imposibilitando de ese modo un análisis auténticamente científico de la significación y las funciones socioculturales de las expresiones de sociabilidad...” (Escalera, 2007) Si bien se le debe a los planteamientos de Simmel el explicar cómo el desarrollo de las sociedades urbanas modernas y el desarrollo del Estado, –sumatoria que por consiguiente dará pie al capitalismo- terminarían por debilitar o reconfigurar los anteriores grupos corporativos y de parentesco, ampliando el espacio de interacción social; las limitaciones de su enfoque estarían en ser formulaciones teóricas que se restringen a la *sociabilidad moderna*, situación que contrapone o bien anula la posibilidad de pensar en la existencia de una *sociabilidad primitiva o antigua*, por poner un nombre; así como también ha incidido en que hoy día el estudio antropológico de la sociabilidad sea en cierta medida limitado, esto ante la diversidad de formas asociativas y la amplitud de manifestaciones informales de sociabilidad no institucionalizadas que se presentan contemporáneamente. En este sentido es que la Historia de mentalidades colectivas contribuye al mismo tiempo a clarificar la historicidad de la sociabilidad.

Ha sido en el ámbito de la Ciencia de la Comunicación, en donde se ha llamado la atención sobre los aportes que tiene el fenómeno de la sociabilidad a la comprensión de la comunicación, y por tanto de las dinámicas de convergencia de lo individual y lo colectivo en la cultura. Específicamente en el caso mexicano, un grupo de estudiosos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, denominado *Grupo hacia una Comunicología posible*, son quienes no han dejado de insistir y poner énfasis en los

aportes de la noción de sociabilidad al estudio de la comunicación y del lenguaje. Para la Dra. Marta Rizo, quien ha revisado desde el enfoque de la comunicología la obra de George Simmel, considera que entre las fuentes de conocimiento que posee la Comunicología, este autor postuló una teoría holística que logra comprender la *interacción* como fundamento de las relaciones sociales. Quizá es necesario acotar, que entre los acercamientos teóricos que la autora tiene para definir el concepto *interacción* se encuentre la Sociología Fenomenológica y la Psicología Social como fundamentales en su acercamiento, por ello esta agrupación considera que la *interacción* además de ser el fundamento de las relaciones sociales, “consiste en la comprensión y estudio de los de la figura de los sistemas de comunicación. Es decir, la vida comprendida, percibida, y vivida como relaciones que se mueven y son movidas por su acción recíproca” (Galindo, 2006)

De esta manera, la vida cotidiana, escenario que autores de la tradición de *Annales* y de otras escuelas,<sup>8</sup> han recalcado como el espacio donde se evidencian las mentalidades colectivas, es también considerado por estos comunicólogos como un espacio en el que se gesta la comunicación, así “la creación del consenso en torno a los significados de la realidad social es resultado de las interacciones de las que participan los sujetos en la vida cotidiana. De ahí que el mundo de la cotidianidad sólo sea posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, construidos socialmente, y que permiten la interacción entre subjetividades diferentes” (Rizo, 2006, p.2) En este caso la inteligibilidad del fenómeno sociabilidad, nuevamente llega a converger, por un lado en las colectividades, por otra parte, recaen en las determinaciones psicológicas que median a las sociedades y, los espacios de estudio en donde la vida cotidiana es el centro de atención. Así la propuesta de O’Sullivan para el abordaje de las *interacciones* producto de la sociabilidad denotan claramente la influencia que ha tenido la Psicología Social en estas formulaciones, pues según este autor: “la interacción puede ser comprendida como el intercambio y la negociación del sentido entre dos o más participantes situados en contextos sociales.” (Rizo, 2006, p.2)

Siendo así, los comunicólogos han logrado proponer que la sociabilidad es un proceso que hace posible al individuo relacionarse y consecuentemente comunicarse con los demás, entendido que no se distancia en mucho de lo que han propuesto algunos sociólogos y antropólogos citados acá, ¿es entonces la sociabilidad un producto de la mentalidad colectiva?; a pesar de que nuestra convicción es dar una respuesta positiva a esto, terminaremos antes por fundamentar esta afirmación.

Regresando por un momento a la propuesta del antropólogo Quintero, solo para acentuar sobre cómo el papel del lenguaje es fundamental —mas no indispensable—<sup>9</sup> en la sociabilidad; es que acotamos que para el autor “la sociabilidad es el principio mediante el cual los hombres crean vínculos y relaciones entre ellos. Las tramas de significados resultantes de las interacciones les permiten definir al mundo y definirse a sí mismos y a los otros...la idea de un lenguaje sin sociabilidad resulta vacía e inconexa” (Quintero, 2005). Pero pasemos ahora a enlazar este asunto del lenguaje y la interacción con el ejercicio del poder en un sentido amplio, empezando por lo político.

Todo lo anterior, nos viene mostrando que el uso de la noción *sociabilidad*, ha pasado por múltiples escuelas, diversos enfoques y alguna discusión teórica; probablemente donde ha rendido mejores frutos esta noción, haya sido en los estudios históricos, en primera instancia por los temas u enfoques que renovaron áreas de especialización como la historia política. Esto por varias vías; desde finales de los sesenta Maurice Agulhon empezó a desarrollar toda una reflexión teórico-metodológica sobre la sociabilidad en momentos donde en la historiografía mundial no se había presentado una discusión amplia sobre el concepto, sino que se había adoptado como una categoría de uso común cuya evocación dio por resultado una falta de contextualización y explicación. Sin embargo, la obra de Agulhon pasa desapercibida, no por la falta de prestigio, o deficiencias de sus planteamientos, más producto de las *modas historiográficas* que han provocado una gran acumulación de nuevas áreas o temas de estudio, y una gran falta de reflexión.

Particularmente en Latinoamérica, dada la escasa difusión de sus textos o la elaboración de traducciones, esto incidió en que hasta finales de los ochentas y principios de los noventas es que se desarrollen las primeras publicaciones sobre el tema.

Según la historiadora argentina Pilar González, este inicio del interés y uso de la noción sociabilidad, se dio gracias a la incursión que tuviera Francisco Xavier-Guerra en el campo de la historia política, y también en México con la fundación del Instituto Mora, organización que en 1993 por primera vez realizara una publicación latinoamericana sobre la sociabilidad, que según la autora “fue parcialmente ilustrativa de la diversidad de campos historiográficos que comenzaban a interesarse por este tipo de aproximaciones –historia cultural, historia urbana, estudios migratorios, y estudios de género.” (González, 2007, p.3)

Los trabajos del historiador francés Xavier-Guerra<sup>10</sup> fueron de gran importancia en la renovación de los estudios históricos latinoamericanos de lo político, según la misma autora cuando Xavier-Guerra en 1988 se da a la tarea de investigar los vínculos y solidaridades durante la revolución mexicana, es el momento donde este autor empieza a realizar una reformulación de la problemáticas de la historia política. En este estudio vio la necesidad de abrirse a dos nuevos campos de investigación “la prosopografía y el estudio de las formas de sociabilidad... [y] sostiene que los estudios sobre las formas de sociabilidad permitirían superar las limitaciones que presentan otras variables como las ideas, las instituciones públicas, el derecho privado o la economía, cuando se trata de estudiar la constitución de grupos.” (González, 2007, p.3)

Acá nuevamente el valor y utilidad de lo colectivo-relacional vuelve a salir a flote, pero también la consideración de la historicidad que encierra el concepto de sociabilidad. La misma Pilar González con gran lucidez ha explicado que a pesar de que la propuesta de Xavier tendrá una amplia aceptación entre los especialistas de la historia política latinoamericana “en muchos casos las investigaciones se limitan a introducir la noción, sin

que ella tenga ninguna consistencia heurística ni analítica y en otros se tiende a asociarla al modelo interpretativo de F-X Guerra para explicar las revoluciones de independencia” (González, 2007, p.4) Por lo que ella ha anotado con precisión, los alcances que tiene la noción *sociabilidad* para la historia del fenómeno político. Así la autora apoyándose ampliamente en Agulhon, propone distinguir entre la sociabilidad como una categoría histórica-normativa, de la sociabilidad como categoría analítica, pues en consonancia con la autora se ha presentado una serie de implicaciones tautológicas en el uso del concepto, al considerar que la sociabilidad “como atributo del hombre en sociedad es una manifestación del hombre en sociedad” (González, 2007, p.1) De esta manera, esa recurrencia de emplear el concepto para denominar todo fenómeno que implique relaciones entre sujetos, hace que el uso del concepto a nivel histórico no sea adecuado, inclusive en momentos donde el campo de estudio de las redes sociales proporcione de herramientas teórico-metodológicas que se nos muestran que sociabilidad y redes no son cosas equiparables o iguales.

Es quizá en este sentido donde el Simposio *Sociabilidad, Historia y Literatura* realizado en la Universidad de Costa Rica, mostró a lo largo de ponencias sobre etnicidad, género, la literatura, la cultura del baile, las fiestas de 15 años, la migración china, la música, las relaciones en los *Blogs*, la producción de tamales, y hasta la construcción de un mural, que los objetos considerados en el marco de las sociabilidades en nuestra historiografía aún presentan una visión difusa del fenómeno de la sociabilidad, al menos en los términos que propusieron los diversos conferencistas.

Ante esto, nos parece oportuno que nos detengamos por un momento en esta distinción entre sociabilidad como categoría histórico-normativa y como categoría analítica, pues por un lado ayudaría a que precisemos mejor qué es la sociabilidad, y además porque nos resulta de suma utilidad para el planteamiento que venimos desarrollando sobre las sociedades de creencias católicas y sus conflictividades ante la modernidad entre 1870 y 1935.

Como categoría histórico-normativa, al abordar esta diferenciación González anota que a pesar de que la noción de sociabilidad fue reintroducida en la historiografía hace más de 40 años, el neologismo no fue elaborado contemporáneamente, sino que hay que retroceder al menos hasta el siglo XVIII, de ahí que el mismo Agulhon concluyera que “todo grupo humano, ya se lo defina en el espacio, en el tiempo o en la jerarquía social, posee su sociabilidad” (González, 2007, p.5) por ello debemos de ser cuidadosos en entender la noción de sociedad a la que se encuentra relacionado el concepto de sociabilidad en determinados momentos de la historia. En el siglo XVIII, siglo “que experimenta una expansión del campo semántico de lo social” (González, 2007, p.5) se dará el inicio de su uso, en el contexto de la reflexión de los teóricos del Absolutismo y la Ilustración sobre la naturaleza del ser humano; por ello, se encuentra asociada a la idea de una *vida social* opuesta a la *vida natural o primitiva*. Es decir, que la sociabilidad aparece para dar cuenta no de las relaciones cotidianas, sino como un propósito que se debe perseguir. La misma autora señala que “la sociabilidad aparece aquí como el fundamento de la vida en común que la asociación desarrolla. Comprobamos la existencia de una interesante amalgama entre la noción de *lazo racional* y la *cortesía*, como constituyente del *lazo social*” (González, 2007, p.7) Como ejemplo la autora emplea una enciclopedia del siglo XVIII donde la sociabilidad es definida como: “benevolencia hacia los demás hombres, disposición de hacer el bien, a conciliar nuestra felicidad con la de los otros y a subordinar siempre nuestro provecho particular al provecho común y general” (González, 2007, p.8)

Es decir, que se trata de una concepción de la sociabilidad como un discurso civilizador, donde el *lenguaje cortés* es parte esencial en la relación que se concibe como social. Siguiendo con González, esa teoría de la sociabilidad natural del hombre elaborada por la Ilustración, abrió una esfera de acción humana, la sociedad. La unidad entre lenguaje de la cortesía y sociabilidad hará que ya en el siglo XIX, esta unión se identifique con el proceso civilizatorio occidental y a un incremento del asociacionismo, que como explica la susodicha

autora, esas formas asociativas del siglo XIX responden a los valores que se le atribuían a la sociabilidad, asimismo con estas consideraciones, se tornaría fundamental para los estudios decimonónicos tomar en cuenta que la sociabilidad como discurso y práctica, tiene una relación muy fuerte con el proceso político de las sociedades. Su estudio sobre el origen de la Nación en Argentina, en plena disputa post-independiente, muestra como el asociacionismo, bien sean logias masónicas, mutuales, clubes o partidos políticos, fueron elementos fundamentales del desarrollo histórico-político argentino, reflexionando además que con respecto a la sociabilidad “se trata en cambio de señalar como este concepto introduce una nueva representación del vínculo que sirve para pensar la sociedad como campo independiente de la soberanía...los espacios y prácticas con que esta noción estaba identificada, constituye una de las herramientas conceptuales a partir de la cual ciertos actores imaginarán los nuevos vínculos que hacen sociedad...” (González, 2007, p.12).

Esta categoría de sociabilidad, que da cuenta de la historicidad, tendría un aporte fundamental para comprender un período de la historia costarricense tan simplificado como lo ha sido 1870-1935, especialmente en su dimensión cultural y mental, las cuales han sido objeto de celdas conceptuales como la de *secularización*. Los matices son muchos, y la eclosión de creencias e imaginarios durante esos años no ha sido explicada del todo; el esoterismo, el espiritismo, la teosofía, la masonería, el cristianismo evangélico etc., son sociabilidades que junto al catolicismo generaron en Costa Rica un panorama sumamente diverso a nivel de imaginarios, formando mezclas, hibridaciones y ambigüedades, pero también conflictos dada la interacción social, esto nos ha hecho pensar en el concepto *sociedad de creencias* para referirnos a estas conflictividades entre imaginarios, más adelante nos referiremos a el.

Por otra parte la concepción de la sociabilidad como categoría analítica, que analiza González, no es ni debe ser equiparable o intercambiable a la idea de red, dice la autora “Mi posición aquí es que los estudios de redes no pueden substituirse al de la sociabilidad e inversamente,

que la red da cuenta de otras dinámicas relacionales a las que la sociabilidad no puede acceder y que el necesario diálogo debería llevarnos a pensar las articulaciones entre estas dos dimensiones del universo relacional...Puesto que lo que ciertos estudios de redes nos proponen no es el análisis del hombre como agente empírico sino del *individuo*, noción que introduce una serie de propiedades a este *homo economicus*...cuya acción es guiada por la obtención de intereses personales” (González, 2007, pp.16-18) De esta manera, también la autora vendría a señalar el elemento psicológico que contiene toda sociabilidad, pues considera que en esta característica de interés, interviene lo emotivo, la amistad o enemistad a la hora de revisar las interrelaciones y acciones, simpatía o antipatía en su irracionalidad condicionan el sentido de nuestras relaciones. Por ello, las formas asociativas no son síntesis alguna del universo relacional pudiendo llevarnos a sobrevalorar la importancia de ciertas fuentes históricas que evidencian rasgos asociativos. Entonces el problema que se nos presenta con esta propuesta, es que el objeto *sociabilidad* dificulta al historiador su comprensión, debido a que es un objeto que no fue elaborado dentro de su tradición disciplinaria. Sin embargo, no por ello ha de renunciarse en intentar estudiar el fenómeno de la sociabilidad históricamente.

Lo que trae a colación finalmente la perspectiva de Pilar González desde la historia política, es comprender la articulación que subyace entre sociabilidad y poder, para dar cuenta que toda relación social es una relación de poder. El trabajo de Frederique Langué<sup>11</sup> sobre los marginados caraqueños y el de Francisca Muñoz Cooper<sup>12</sup> acerca de las sociabilidades de los sectores pobres en Santiago de Chile, nos permiten cuestionarnos acerca de cuál fue el impacto que tuvieron las sociabilidades modernas, en lo que tradicionalmente ha sido explicado como una ruptura de los vínculos coloniales en las estrategias relacionales, es decir, que se interesan por ver como se mantienen o transforman las relaciones de poder.

A pesar de que el artículo de Langué no aborda explícitamente la problemática teórico-conceptual de la sociabilidad, es una investigación

que deja entrever la conformación de diversas asociaciones –caritativas-, y los conflictos que se presentaron entre instituciones eclesiásticas e instituciones civiles en torno al manejo de las *causas sociales*, el control de las *clases peligrosas* y el orden moral. Se preguntaba un prelado a fines del XVIII “¿Les corresponde verdaderamente a las autoridades civiles practicar la caridad, virtud cristiana, favorecer la redención y la educación de las clases potencialmente peligrosas, consideradas por la Iglesia como propias de su labor terrenal?” (Langué, 1998, p.8) En este conflicto por el poder, el autor recurre a explicaciones donde confluyen componentes étnicos, sociales y políticos, para trazar un panorama de los conflictos que se presentaron con la llegada de la modernidad. Las élites temían una rebelión de los pardos de los pobres, y que los flujos independentistas propiciaran una guerra de castas, donde los pobres se sublevaran, ¿acaso semejante fenómeno no implicaría el desarrollo de sociabilidades? o de otra forma ¿no serán las sociabilidades establecidas desde la colonia, las que impulsarían esta disputa por el poder?

De hecho Muñoz muestra que el pensamiento ilustrado que se difundió entre las élites coloniales dio pie a que el sujeto popular y las sociabilidades que éste construyó, fueran percibidas como trasgresoras del orden, especialmente aquellas sociabilidades vinculadas al ocio o a la festividad, por lo cual este sustrato cultural fundante de las sociedades latinoamericanas, fue negado y considerado por las élites como evidencia del primitivismo y barbarie de aquellas sociabilidades que promovían el caos en la civilización.

Para Javier Escalera, el admitir que en la sociabilidad media el interés y por tanto el poder, le hace reconocer que es inherente la existencia de una institucionalidad de la sociabilidad, el autor acota que “las relaciones de poder son el resultado de la acción social, hasta el punto de que una colectividad humana sin relaciones de poder sólo sería viable en el caso imposible de que en dicha colectividad no se diese la dinámica de interacción que implica y es consecuencia de los individuos que la integran...las relaciones



de poder son consustanciales a la vida social humana en todos los niveles...las relaciones de poder vienen determinadas primariamente por la existencia objetiva de diversidad entre los individuos, definidas siempre culturalmente como diferencias entre los individuos y los grupos" (Escalera, p.1)

De esta manera, utilizando la noción de sociabilidad realizamos un recorrido por sus principales elaboraciones teóricas, que nos llevan a plantear, ¿es acaso el poder un producto de la mentalidad humana y su sociabilidad? Esto más que una interrogante, es una sugerencia del alineamiento teórico desarrollado a lo largo de estas líneas, donde hemos tratado de presentar las vinculaciones existentes entre vida cotidiana-sociabilidad-lenguaje-poder-mentalidad, esto con el propósito de lograr un entendimiento más detallado de las mentalidades colectivas, que permita revalorizar este enfoque, y brindar explicaciones cada vez más completas de los procesos históricos.

### **HACIA UN ESTUDIO SOBRE LA CONFLICTIVIDAD EN LO IMAGINARIO: LAS SOCIEDADES DE CREENCIAS CATÓLICAS**

Desde que desarrollamos el estudio sobre las catástrofes, los conflictos por el control y regulación de las prácticas religiosas en torno a las imágenes santorales<sup>13</sup> despertaron una serie de inquietudes que en buena medida fundamentarían una aproximación al tema de las *Conflictividades entre imaginarios*. Así desarrollamos otros estudios de mayor amplitud espacial, que fueron perfilando las líneas argumentales y teóricas. El estudio del exvoto-textual *La Virgen de Tepeyac*<sup>14</sup> nos vino a mostrar como las disputas gestadas en el plano de lo real, se reproducen en la literatura, y como lo diccional y lo ficcional se trasvasan constantemente en los discursos, como una forma de controlar los imaginarios colectivos, esto en el contexto de un México donde la llegada de la *modernidad religiosa* provocaba serias disputas por la definición de los creeres religiosos. Posteriormente la investigación sobre la actividad onírica, los exvotos y los milagros como fuentes

para la historia, nos acercó un poco más a la sociabilidad, conforme se develaban los mecanismos bajo los cuales se daba la construcción social del significado de los sueños, así como la larga y antigua tradición interpretativa que han tenido los sueños en la historia, desde la interpretación de José de los sueños del faraón hasta el planteamiento psicoanalítico de Freud, pudimos constatar la prolongada e in-interrumpida popularidad del presagio y la profecía, de códigos o comunicaciones complejas en el sueño, así como las manifestaciones del creer religioso a través de los milagros y exvotos<sup>15</sup> Los enfoques de estos trabajos nos hicieron comprender que los fenómenos anteriores posibilitan acceder a mundos alejados de la dinámica escrituraria, nos permitieron escuchar *al común* y acercar a la vida cotidiana, reconociendo que también la irracionalidad, lo imaginario y lo *irreal*, son parte fundamental de la historia de la humanidad.

Lo anterior al mismo tiempo, condujo al acercamiento a la teorización sobre la sociabilidad, de allí que esto nos haya hecho pensar en la existencia de una *sociabilidad de las creencias*, bajo la cual consideramos la conformación de *sociedades de creencias*, como agrupaciones que comparten o socializan, ciertas convicciones e ideales, como sería el caso de los masones, los teósofos, los protestantes y también católicos. Es decir, que con este término queremos hacer referencia al establecimiento o conformación de grupos a partir de los elementos propiamente imaginarios y mentales con los cuales interactúan, por tanto busca denotar la interacción de las creencias, y las relaciones de poder que ello implicaría.

Realmente es complicado e interesante al mismo tiempo, plantearse como es que hemos estado pensando el poder en la historia de la humanidad. Sin duda el significado de lo que es el poder, adquiere matices culturales, sociales e históricos que muchas veces, las interpretaciones contemporáneas de sus manifestaciones, por medio de las fuentes de la historia, ponen atención solamente en los elementos *visibles*<sup>16</sup> de la política o el conflicto y han dejado de lado las otras formas de ejercicio del poder.

Los argumentos de Jean Pierre Bastian nos han iluminado también, en alguna medida,

el camino a seguir, gracias a la perspectiva compleja sobre los creeres, pues Bastian llega a la conclusión de que, "cabe interrogarnos como historiadores sobre el modo de construir nuestro objeto...para entrar en las mentalidades y las prácticas religiosas de los actores protestantes latinoamericanos, es necesario descentrar la mirada...los pastores como los maestros de escuelas protestantes eran al mismo tiempo miembros de logias, de sociedades mutualistas, de clubes políticos...este descentramiento de la mirada...pone a la luz un protestantismo mexicano (y por extensión latinoamericano) sumamente original." (Bastian, 2004, p.70) Esto nos acerca a la complejidad del fenómeno religioso, ya que sus estudios sobre México han mostrado, que la doctrina del protestantismo misionero fue una práctica conversionista, portadora de un rigor moral de la vida y un anticatolicismo, que fue transmitido gracias a los espacios de sociabilidad y sociabilización que permitió la organización sectaria, ésta es un espacio de inculcación de prácticas y valores; en parte se encuentra determinado por la falta de desarrollo de una teología protestante. Por ello se encuentran algunas evidencias, como la obra de John A. Mackay *El otro Cristo español*, impregnado de una teología cristo-céntrica "donde la figura de Cristo es la del maestro, del pedagogo que difunde unos principios cristianos sencillos y racionales que se traducen menos en una ética que en unas reglas pragmáticas de vida" (Bastian, 2004, p.63). Las congregaciones locales mostraban una práctica que en realidad podría ser considerada como una novedad en América Latina según Bastian, una base parlamentaria que se regía por un sistema democrático para elegir sus representantes y funcionarios. Es decir, se trata de una *moderna religión* gracias a sus formas *modernas* de sociabilidad, nuevos modelos asociativos; se experimenta una transformación del individuo en un nuevo sujeto social donde pierde toda su particularidad.

La conflictividad ha sido abordada de muchas formas en la historiografía costarricense, pero pocas veces las conflictividades han sido estudiadas buscando los elementos más cualitativos, y tratar de comprender las articulaciones del poder en los planos real e imaginario. De esta

manera, hemos querido estudiar a las *sociedades de creencias católicas* y las disputas que enfrentaron durante un período particularmente tenso de la historia, dado el inicio del desarrollo de la *modernidad religiosa* en Costa Rica. Para ello se consideran una serie de elementos puntuales del creer, como lo son las apariciones marianas, los milagros y los exvotos; que por su naturaleza consideramos fundamentales para lograr entender las mentalidades presentes en estas conflictividades y lo que hay de imaginario en el ejercicio del poder, pero además bajo la presunción de que esto nos permitiría comprender las disputas en el plano imaginario durante el período de estudio, asimismo, se busca develar las articulaciones que tiene el poder y el creer en la vida real.

Sumado a lo anterior, cabe resaltar, que si bien la conflictividad entre estas *sociedades de creencias* es el hilo conductor, se pretende también evidenciar cómo en realidad se presentaron muchas mezclas, hibridaciones y ambigüedades en cuanto a creencias e imaginarios en la sociedad costarricense; es decir, que además de prestar atención al rechazo y las disputas por el creer, interesa ver la adopción o asimilación de ciertas creencias diferentes al catolicismo, es decir, la sociabilidad entre creeres diversos.

Estas disputas y mixturas nos permitirían redimensionar ciertos conceptos o lugares comunes de los historiadores e historiadoras costarricenses como Reforma Liberal-Hegemonía Liberal-Leyes anticlericales-secularización que con tanto éxito en la historiografía reciente, se ha prestado para explicar el carácter de cambio en el proceso histórico, y que en general han provocado un acento en la ruptura, y la noción de un *quiebre* histórico. Ciertamente esta aceptación acrítica de los hechos políticos trasvasándolos a todo el proceso histórico, ha incidido en que las reticencias, las mentalidades, y en suma la continuidad de ciertos elementos culturales e imaginarios coloniales sean anulados o perdidos de vista.

Se debe empezar por reconocer que si se trata de comprender el creer a partir del pensamiento de un individuo, ciertamente el investigador se estaría topando con el condicionante de la subjetividad de tratarse de una experiencia única y particular de cada persona. Pero partiendo de

la perspectiva de que de ser así, el creer es también una experiencia que compartimos todos los seres humanos, y por tanto se comparten o se coincide con ciertas creencias. De esta manera, es que consideramos la posibilidad de estudiar las creencias para la vida humana y de sus sociedades.

Los habitantes de Costa Rica, durante la época colonial, que abarcó cerca de tres siglos, logran configurar un sistema de creencias en el cual se concilian elementos del credo católico y las tradiciones indígenas. Por lo tanto, al estudiar un periodo como 1870-1935, se abre la posibilidad de buscar comprender y tratar de explicar, cómo es que se da el cambio en los imaginarios<sup>17</sup> pero además evidenciar las remanencias de muchos elementos coloniales aún en la década de los treinta del siglo XX. Por ello es que interesaría enfocarse en las creencias sobre las apariciones marianas, los milagros y la tradición votiva producto de ellos, pues buena parte de las confrontaciones que se dan a nivel de las creencias religiosas se presentaron en torno al debate sobre ciertos dogmas de la fe católica, como el culto a las imágenes santorales, por parte de las nuevas sociedades de creencias que se abren con las Reformas Liberales. De esta manera, el sentido de estudiar los relatos sobre las apariciones de la Virgen de los Ángeles o de Nuestra Señora del Rescate de Ujarrás, radica en el interés por entender por qué una tradición oral de más de tres siglos se puso por escrito hasta inicios del siglo XX. ¿Cuáles son las necesidades o razones para que después de tres siglos sean puestos por escrito los relatos de la aparición? ¿Acaso había un cuestionamiento a los hechos de la providencia? ¿Cómo es que por medio del estudio de las creencias religiosas sobre las apariciones y los milagros, se podrían comprender la dimensión imaginaria del conflicto en la sociedad de Costa Rica? Por ello, estudiar los relatos sobre las apariciones marianas a fines del XIX y principios del siglo XX, toma otro sentido, pues sospechamos que permitirían develar el carácter de esas conflictividades, por un lado, y la forma en que se presentaron hibridaciones entre creeres por otro, así como también entender la configuración de las sociedades de creencias y sus sociabilidades.

Por consiguiente, el estudio de estas conflictividades e hibridaciones de creencias, al mismo tiempo, posibilitarían revisar y redimensionar el llamado *Periodo Liberal* y su impacto, así como en cuanto a sus contenidos en el ámbito imaginario. Generalmente en Costa Rica a la hora de estudiar periodos *contemporáneos*, -y con convenientes facilidades didácticas para la enseñanza de la historia en secundaria- han sido utilizados conceptos o periodizaciones de la historia política, que no necesariamente se ajustan a las realidades culturales o mentales que se presentaban en la época. ¿Realmente la sociedad se secularizó con la Reformas Liberales o las Leyes Anticlericales? si fue así, ¿En qué medida se secularizó el creer religioso? ¿Cómo se explica el gran desarrollo devocional y de infraestructura religiosa en el periodo?

En síntesis, la problemática de la cual partimos, empezaría por realizar un redimensionamiento de un periodo ampliamente estudiado, como son los años posteriores al apogeo de la República Liberal y las Leyes Liberales, pero prestando atención a las conflictividades en el plano de lo imaginario, para entender cómo es que el creer y poder son elementos de la experiencia humana que se hayan fuertemente unidos; esto también permitiría comprender los complejos aspectos sobre el estudio de las mentalidades y los imaginarios; como el ver las vías en las cuales los historiadores podemos estudiar las remanencias, las continuidades y las mixturas en las creencias, y explicar la subjetividad humana a lo largo de la historia.

## NOTAS

- 1 Véase por ejemplo: Molina Iván y Palmer, Steven, eds. (1994) *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares (1800-1950)* (San José, PMS y Porvenir) Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*. 2da. edición (San José, EUNED, 2004) Malavassi, Ana Paulina. (2003) *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos,*

*curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica 1784-1845.* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica).

- 2 Véase en particular: Molina, Iván et.al. (1995) *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica*: primer seminario-taller celebrado en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría del 4 al 7 de octubre de 1994. (México: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría)
- 3 En el contexto de la denominada *crisis de la Ciencias Sociales*, producto de los cuestionamientos posmodernos, se comenzó a replantear todo el espectro de determinaciones colectivas producto de un retorno al sujeto, al individuo, la crítica va dirigida especialmente principalmente hacia nociones muy abarcadoras como *mentalidad colectiva*; Chartier empezó a ser considerado el sistematizador y redefinidor de una manera de hacer historia cultural, en la cual el estudio del mundo del texto y del lector, poniendo atención en lo individual y lo micro, es considerada la forma para comprender realmente las relaciones entre creencias y representaciones; esto partiendo de la idea de que los sujetos se apropian a su manera de las ideas y las creencias de su época. Con esto rescata el papel creativo del sujeto en la elaboración de las representaciones, y al mismo tiempo esto presupone una lectura no platónica de los textos, sino que interesa ver como se presentan las *construcciones de sentido* en la lectura. Así los principales cuestionamientos a la Historia de mentalidades colectivas se enfocan en cuatro aspectos: 1. Considerar las divisiones sociales son equiparables a las diferencias culturales, que soportan visiones simples como cultura élite vs. cultura popular, 2. La imprecisión del concepto y la posibilidad de usar el concepto *mentalidad colectiva* como una categoría que pueda explicar una sociedad, según Juan Carlos Ruiz, “en detrimento de las formas textuales o iconográficas que posibilitan su expresión”, y 3. Se opone a la idea de considerar que el lenguaje sea *el medio* para expresar el pensamiento, o bien, la *mentalidad*, 4. La serialización de objetos culturales. Véase para ampliar este tema: Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural.* (Barcelona, España: Gedisa), Ruiz, Juan Carlos. (2003) “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación” En: *Relaciones, Revista de El Colegio de Michoacán.* Vol.24 n°93. pp.17-50.
- 4 Véase también: Chartier, Roger. (2000) *Cultura escrita, literatura e historia.* (México: Fondo de Cultura Económica).
- 5 Una propuesta teórica sobre la Historia de mentalidades colectivas, desarrollada en Costa Rica se encuentra en: Rodríguez Dobles, Esteban. “Discordias teóricas de la Historia de mentalidades colectivas. Discusiones, aportes, conceptos y problemas”. En: *Revista Reflexiones* 84 N°1, 2005 pp.7-20.
- 6 Simposio *Sociabilidad, Historia y Literatura.* 18 al 22 de junio de 2007. Organizado por el Posgrado en Historia de la Universidad de Costa, en coordinación con: Vicerrectoría de Investigación, Cátedra Humboldt, CIICLA, CIHAC, Posgrado en Comunicación, Posgrado en Sociedad y Cultura, DAAD y la Embajada de Alemania.
- 7 George Simmel (1858-1918) fue un importante sociólogo alemán, considerado uno de los fundadores de la sociología moderna. Estudió historia y filosofía en la Universidad de Berlín, y fue profesor de sociología y filosofía en diversas universidades alemanas. Su propuesta teórica influyó en distintos autores, muy cercanos a su persona como Max Weber, el precursor de la *fenomenología* Edmund Husserl, y en algunos jóvenes de su época, como el historiador Marc Bloch, y los filósofos Mannheim y Heidegger. De allí, que no resulta extraño que Bloch sea uno de los fundadores de *Annales* y de los primeros en desarrollar la propuesta de la historia de las mentalidades colectivas, como por ejemplo: Bloch, Marc. (1924.1ed, 1993) *Los reyes taumaturgos.* (México: Fondo de Cultura Económica). En este texto Bloch considera que la historia política podía ser renovada con una aproximación antropológica y psicológica, por lo cual, al estudiar el fenómeno taumaturgico del tacto real, accede a comprender las formas bajo las cuales sociabilidades y mentalidades convergen, y permiten comprender el ejercicio del poder en las sociedades medievales.

- 8 Véase por ejemplo: Le Goff, Jacques. (1978) *"Las mentalidades, una historia ambigua"*. En: Le Goff Jacques. *Hacer la Historia III*. Editorial LAIA. Le Goff, Jacques. (1986) *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. México. Editorial Gedisa. Colección Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones. Barros, Carlos. "Historia de las Mentalidades: Posibilidades Actuales" tomado del sitio de profesor Barros: <http://www.h-debate.com/cbarros/spanish>. Mellafe, Rolando. Loyola, Lorena. (1994) *La memoria de América Colonial. Inconciente colectivo y vida cotidiana*. Chile, Editorial Universitaria. Gil Zúñiga, José Daniel. "`<!DOCTYPE HTML PUBLIC "-//W3C//DTD HTML 4.0 Transitional//EN"><!-- saved from url=(0050) http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/mental.htm -->Del Cajón de Sastre a la Caja de Pandora. A propósito de la Historia de la Mentalidades en la Escuela de Historia de la UNA.`" En: Revista Digital de Historia. Universidad de Costa Rica. Universidad Nacional. También en: Revista de Historia, numero especial, 1995. Rodríguez Dobles, Esteban. "Discordias teóricas de la Historia de mentalidades colectivas. Discusiones, aportes, conceptos y problemas". En: Revista Reflexiones 84 N°1, 2005 pp.7-20.
- 9 Consideramos esto así, a la luz de los trabajos del historiadores Serge Gruzinsky y Carmen Bernard, quienes han estudiado el proceso de conquista de América, prestando atención a la dimensión de lo imaginario en los primeros años, esto los llevó a mostrar las grandes desestructuraciones sociales, culturales, lingüísticas y de la cotidianidad que sufrieron las poblaciones indígenas del área mesoamericana y andina a inicios del siglo XVI. Justamente la incompreensión entre europeos e indígenas por sus lenguajes, le hizo a Gruzinsky emplear el concepto de experiencia *fractal*, concepto que proviene de las ciencias físicas y matemáticas que designa fenómenos irregulares, fragmentados; de esta manera la conquista no produjo inmediatamente sociedades coloniales, sino que engendró formas sociales extrañas, dada el poco entendimiento del lenguajes. Los indígenas creían en Dios y juntamente adoran a sus ídolos, con prácticas dominadas por la mezcla, esta condición de la cual eran concientes, fue llamada por lo indígenas mexicanos *nepantla*, no se pertenecía "ni una ley ni a otra" significativa que denotaba la ambigüedad suscitada; sin embargo, estos estudios muestran que en la sociabilidad no necesariamente la fluidez del lenguaje es indispensable para que exista. Para ampliar sobre estos autores y sus abordajes véase: Gruzinsky, Serge. (1991) *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, Gruzinsky, Serge. (1994) *La guerra de las imágenes de Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México, Fondo de Cultura Económica, Bernard, Carmen. Gruzinsky, Serge. (1996) *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. México, Fondo de Cultura Económica. Tomo I, Bernard, Carmen. Gruzinsky, Serge. (1999) *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. Los mestizajes, 1550-1640*. México, Fondo de Cultura Económica. Tomo II.
- 10 Véase como ejemplo ya un adentrado en la vida académica de F-X Guerra: Guerra, Francisco-Xavier y Lemperié, Anick. (1998): *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. (México, Fondo de Cultura Económica).
- 11 Langue, Frederique. (1994) "Desterrar el vicio y serenar las conciencias. Mendicidad y pobreza en la Caracas del siglo XVIII", *Revista de Indias, vol.LIV. N°201*, pp.355-381. [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_recomendadas\\_por\\_los\\_profesores/consumo/sociabilidad\\_y\\_pobreza.pdf](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_recomendadas_por_los_profesores/consumo/sociabilidad_y_pobreza.pdf) (consultado: 25-09-2007)
- 12 Muñoz Cooper, Francisca. "Sociabilidad popular durante la primera mitad del siglo XIX" [sin más datos] [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_recomendadas\\_por\\_los\\_profesores/ocio/sociabilidad\\_popular.pdf](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_recomendadas_por_los_profesores/ocio/sociabilidad_popular.pdf) (consultado: 25-09-2007)
- 13 Rodríguez Dobles, Esteban. (2005) *Catástrofes y Mentalidades Colectivas. Las creencias religiosas ante la catástrofe en el occidente de Valle Central (1799-1853)* Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.

- 14 Rodríguez Dobles, Esteban. (2007) "Batallas por el control del imaginario. Un análisis histórico literario del exvoto *La virgen del Tepeyac*" 1884. *Diálogos Revista Electrónica de Historia, número especial*.
- 15 Rodríguez Dobles, Esteban. (2008) "Sueños, exvotos y testimonios de milagros. En la vigilia de una Historia de lo no conciente" Ponencia en el IX Congreso Centroamericano de Historia, San José Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. [inédito]. Es importante destacar que nuestro fundamento teórico para abordar este tema, fue tomado de la neuropsicobiología, principalmente de: Hobson, J.Allan. (2007) *El cerebro soñador*. (México: Fondo de Cultura Económico)
- 16 Nos referimos particularmente a la historia política de los *grandes hombres*, epocal, institucional; éstas visiones que no dejan de ser sumamente importantes, sin embargo hay que tener presente que lo que nos pueden brindar es una determinada aproximación —podría decirse materialista— de la historia del poder en el plano de lo real.
- 17 Este asunto del cambio en los imaginarios y en las mentalidades, ha sido uno de los aspectos que más se le ha criticado a la Historia de mentalidades colectivas, dado que se reconoce que la mayoría de los trabajos se han centrado en periodos como la edad media, pero sin realmente explicar cómo es que se dan las transiciones o transformaciones en las mentalidades y los imaginarios de una época a otra, por ello, es que cuando hacemos hincapié en el propósito de explicar el cambio, es que buscamos demostrar o al menos clarificar la manera en que se da este proceso.
- nal en América Latina. En: Hans Jürgen Prien (ed) *Religiosidad e Historiografía. La irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía*. Alemania. Varvuert-Iberoamericana.,p.70
- Bernard, Carmen. Gruzinsky, Serge. (1996) *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. La experiencia europea, 1492-1550*. México, Fondo de Cultura Económica. Tomo I.
- Bernard, Carmen. Gruzinsky, Serge. (1999) *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista. Los mestizajes, 1550-1640*. México, Fondo de Cultura Económica. Tomo II.
- Cal Montoya, José. *Entrevista a Iván Molina*. En: Marín Hernández, Juan José et al. (2006) *La Historia cultural en Centroamérica. Balance y Perspectivas*. (Guatemala: CEFOL-USAC)
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. (Barcelona, España: Gedisa)
- Chartier. Roger. (2000) *Cultura escrita, literatura e historia*. (México: Fondo de Cultura Económica).
- Escalera Reyes, Javier. "Sociabilidad y relaciones de poder" Universidad de Sevilla. [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_pdf\\_de\\_tipo\\_teorico/sociabilidad\\_y\\_relaciones\\_de\\_poder.pdf](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_pdf_de_tipo_teorico/sociabilidad_y_relaciones_de_poder.pdf) (consultado: 25-09-2007)
- Gil Zúñiga, José Daniel. (1982): *El culto a la Virgen de los Ángeles 1824-1935. Una aproximación a la mentalidad religiosa*. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barros, Carlos. "Historia de las Mentalidades: Posibilidades Actuales" tomado del sitio de profesor Barros: <http://www.h-debate.com/cbarros/spanish>
- Bastian, Jean Pierre. (2004) *La implantación y el desarrollo del efecto de doctrina y efecto de organización en el protestantismo misio-*
- Gil Zúñiga, José Daniel. "<!DOCTYPEHTMLPUBLIC "-//W3C//DTD HTML 4.0 Transitional//EN"><!-- saved from url=(0050)http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/mental.htm -->Del Cajón de Sastre a la Caja de Pandora. A propósito de la Historia de la Mentalidades en la Escuela de Historia de la UNA." En: Revista Digital de Historia. Universidad de Costa Rica. Universidad Nacional. También en: Revista de Historia, número especial, 1995.

- González Bernaldo de Quirós, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina 1829-1862*. Homenaje a Francisco Xavier Guerra. (México, Instituto Mora) [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_pdf\\_de\\_tipo\\_teorico/sociabilidad\\_e\\_historia\\_pilargon.doc](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_pdf_de_tipo_teorico/sociabilidad_e_historia_pilargon.doc) (consultado: 25-09-2007)
- Gruzinsky, Serge. (1991) *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Gruzinsky, Serge. (1994) *La guerra de las imágenes de Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, Francisco-Xavier y Lemperlé, Anick. (1998): *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. (México, Fondo de Cultura Económica).
- Hernández Sandoica, Elena. (2004) *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. (Madrid-España: Akal ediciones).
- Hobson, J.Allan. (2007) *El cerebro soñador*.(México: Fondo de Cultura Económico)
- Langue, Frederique. (1994) "Desterrar el vicio y serenar las conciencias. Mendicidad y pobreza en la Caracas del siglo XVIII", *Revista de Indias, vol.LIV. N°201*, pp.355-381. [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_recomendadas\\_por\\_los\\_profesores/consumo/sociabilidad\\_y\\_pobreza.pdf](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_recomendadas_por_los_profesores/consumo/sociabilidad_y_pobreza.pdf) (consultado: 25-09-2007)
- Le Goff, Jacques. (1978) "*Las mentalidades, una historia ambigua*". En: Le Goff Jacques. *Hacer la Historia III*. Editorial LAIA.
- Le Goff, Jacques. (1986) *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. México. Editorial Gedisa. Colección Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones.
- Malavassi, Ana Paulina. (2003) *Entre la marginalidad social y los orígenes de la salud pública: leprosos, curanderos y facultativos en el Valle Central de Costa Rica 1784-1845*. (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Mellafe, Rolando. Loyola, Lorena. (1994) *La memoria de América Colonial. Inconciente colectivo y vida cotidiana*. Chile, Editorial Universitaria.
- Molina Iván y Palmer, Steven, eds. (1994) *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares (1800-1950)* (San José, PMS y Porvenir)
- Molina, Iván y Palmer, Steven, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*. 2da. edición (San José, EUNED, 2004)
- Molina, Iván et.al. (1995) *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica: primer seminario-taller celebrado en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría del 4 al 7 de octubre de 1994*. (México : Museo Histórico Cultural Juan Santamaría)
- Muñoz Cooper, Francisca. "Sociabilidad popular durante la primera mitad del siglo XIX" [sin más datos] [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_recomendadas\\_por\\_los\\_profesores/ocio/sociabilidad\\_popular.pdf](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_recomendadas_por_los_profesores/ocio/sociabilidad_popular.pdf) (consultado: 25-09-2007).
- Quintero, Pablo. (2005) "Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad", *Gazeta de Antropología, N°21, 2005*. [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_pdf\\_de\\_tipo\\_teorico/aproximacion\\_teorica\\_de\\_sociabilidadOP1C3.pdf](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_pdf_de_tipo_teorico/aproximacion_teorica_de_sociabilidadOP1C3.pdf) (consultado: 25-09-2007)
- Rizo García, Marta. (2006) "George Simmel, Sociabilidad e Interacción: Aportes a la ciencia de la comunicación."p.1 [http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas\\_pdf\\_de\\_tipo\\_teorico/sociabilidad\\_y\\_comunicacion.pdf](http://moodle-historia.fcs.ucr.ac.cr/file.php/29/Lecturas_pdf_de_tipo_teorico/sociabilidad_y_comunicacion.pdf) (consultado: 25-09-2007)
- Rodríguez Dobles, Esteban. "Discordias teóricas de la Historia de mentalidades colectivas. Discusiones, aportes, conceptos y problemas". En: *Revista Reflexiones* 84 N°1, 2005 pp.7-20.

- Rodríguez Dobles, Esteban. (2005) *Catástrofes y Mentalidades Colectivas. Las creencias religiosas ante la catástrofe en el occidente de Valle Central (1799-1853)* Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez Dobles, Esteban. (2007) "Batallas por el control del imaginario. Un análisis histórico literario del exvoto *La virgen del Tepeyac*" 1884. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial. <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/especial2008/index.html>
- Rodríguez Dobles, Esteban. (2008) "Sueños, exvotos y testimonios de milagros. En la vigilia de una Historia de lo no conciente" Ponencia en el IX Congreso Centroamericano de Historia, San José Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. [inédito].
- Ruiz, Juan Carlos. (2003) "Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación" En: *Relaciones*, Revista de El Colegio de Michoacán. Vol.24 n°93. pp.17-50
- Velásquez, Carmela. (1996) *Las actitudes antes la muerte en el Cartago del siglo XVII*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica.